

INTERIOR.

BOLIVAR.

F1138

De El Faro de Cartagena del 1.º de agosto: DEFENSA DEL SEÑOR OBISPO DE CARTAGENA.

Un colaborador de El Tolerante, nacido en el Estado de Bolívar, en el pueblo de San Juan, y que actualmente se halla en Bogotá, dando pruebas de talento y de agudeza de ingenio; señorito que ha comprendido la tarea de descubrir la piedra filosofal, y que, á juzgar por las muestras que va dando, pronto verá realizado su grandioso y muy loable propósito; antiguo conservador y católico, pero que ha hecho saber á todo el mundo, hace poco tiempo, que se ha vuelto liberal, enemigo por añadidura de la religion de sus padres, sin duda porque solo así puede hallar la piedra que con tanto empeño busca; un joven llamado Diógenes A. Arrieta, en una palabra, ha escrito un artículo titulado El señor Obispo de Cartagena, que hemos leído en el número 16 del mencionado periódico El Tolerante. Conocimiento profundo de la historia, esa madre de la verdad y emula del tiempo, como dijo Cervantes; instrucción no mérios honda, en los puntos más arduos y complicados de la ciencia; plan claro y sencillo, adecuando al objeto que se propone el escritor; estilo fácil y elegante, á veces sublime; lenguaje correcto, propio, armonioso en su grado; fuerza de lógica nunca vista, que convence, que persuade, que confunde y aturulla; moderación, cultura y tolerancia: hé aquí las dotes que resplandecen con más brillo en el artículo á que nos referimos. El chico promete, no hay duda; é indudablemente no morirá sin que Minerva misma le coloque en las sienes la corona reservada á los grandes hombres. ¡Salud, oh Diógenes, amigo afortunado del filósofo cínico que vivía dichoso en un tonel! ¡Tú, sin tantos trabajos, ni fatigas tantas, lograrás tu nombre á la posteridad, como él la legó el suyo! Qué dicha tan envidiable! "Si no fuera Alejandro quisiera ser Diógenes," dicen que dijo el famoso guerrero al famoso filósofo; pero si en aquel tiempo hubieras sido conocido tú, las palabras del vencedor de Dario habrían sido éstas: "Si no fuera Alejandro, quisiera ser Arrieta."

Propónese el señor don Diógenes, el filósofo colombiano, hacer conocer á la sociedad católica lo mal que ha procedido el Ilustrísimo señor Obispo de Cartagena, censurando la Sociedad de Beneficencia de las "Hijas de Bolívar"; y esto con el objeto de que los católicos "vayan conociendo mejor á los directores de su conciencia," y para que "los ciudadanos sepan á qué atenerse en el ejercicio de sus derechos individuales." Admirémos aquí el profundo ingenio del libre pensador, que ha descubierto que el ejercicio de los derechos individuales tiene algo que ver con la censura ó aprobación que un Obispo imparte á una Sociedad de Beneficencia; y admirémosle más aún, cuando dice con mayor claridad que la conducta del señor Obispo, en lo relativo á la censura de la mencionada Sociedad, "es una violación manifiesta de nuestra Constitución." Nosotros no lo entendemos, es verdad; nos parece un solemnísimo disparate eso que asegura M. Esprit Fort; pero ¿quién nos mete á contradecir á un apóstol de la moderna ciencia; á un hombre que era católico y conservador, pero que á fuerza de estudio y reflexión y profundo meditar ha cambiado de ideas religiosas y políticas? Lo único que haremos será desconfiar de los consejos que nos dé el señor don Diógenes, y suplicarle que en adelante no se tome la molestia de ilustrar nuestro entendimiento con sus macarrónicos escritos, que por acá conocemos bien á los directores de nuestras conciencias, y sabemos á qué atenernos en el ejercicio de nuestros derechos individuales. Sobre todo, en esta última parte,

sus nuevos amigos los liberales nos han dado tan elocuentes lecciones, que no tenemos necesidad de nuevo maestro. Aconsejamos á nuestro turno á todos los lectores de El Faro, y especialmente á las señoras "Hijas de Bolívar," que desconfíen también de quien se pone de parte de las ovejas por malquistar á éstas con el pastor, y no por miedo de que el lobo se introduzca en el redil. Un enemigo de la Iglesia; un hombre que dice que el catolicismo "se presenta cada vez con más desdoro, armado con su tradicional arbitrariedad," un escritorzuelo que se expresa mal del clero de la República, desde el ilustrísimo señor Arzobispo de Bogotá hasta los mas humildes sacerdotes; un vano declamador que se atreve á llamar al Papa gran autócrata del mundo, en són de ironía; en resumen: un amontonador de palabras huecas y de expresiones vacías de sentido, no es, ni puede ser, ni será nunca, el oráculo de ningún católico, ni ese tal ejercerá jamás influencia alguna sobre sociedades de católicos, aunque por algún motivo estén ellas en desacuerdo con su legítimo Pastor. Si don Diógenes ha creído que con sus disparatadas producciones, buenas solo para sorprender á los ignorantes y á los incautos, podía él introducir la cizaña entre nosotros, y ahondar más la nunca bien lamentada división que existe entre el Prelado y las "Hijas de Bolívar," se ha equivocado como un tonto; antes bien, quizá sus disparates producirán el feliz desenlace de una cuestión que por mucho tiempo ha conturbado nuestro espíritu.

Nosotros nos hemos abstenido siempre de ventilar ese asunto; temerosos de que nuestra intervención fuera mas bien perjudicial que provechosa; aún ahora no entraremos á dilucidar el punto, por razones semejantes: toca al ilustrísimo señor Obispo de la diócesis hablar claramente á todo el mundo sobre el particular, y él lo hará como mejor lo estime conveniente. Tal es la conducta que debe observar un verdadero católico; y esa es la que don Diógenes habría debido seguir, si quiera por prudencia, antes que meterse en lo que no le va ni le viene. Si él no es católico, ¿qué diantres le importa lo que entre católicos pasa?

Por si bien por prudencia y por caridad cristiana estábamos y estamos dispensados de entrar en el examen de la cuestión á que nos referimos, nada nos impedía hacernos cargo de todo lo que en el libelo de Arrieta se refiriera solo á la religion en general; y es por esto que al tal señor estamos contestando. Sentimos solo que el adversario sea tan fuerte que nos ahogue con sus resoplos.

Y en verdad que cualquiera se ahoga; por buenos pulmones que tenga, con los resuellos de nuestro señor don Diógenes. Este hombre es un buzo, es una fíca! Lea cualquiera el pasajito que sigue, y verá lo que es bueno:

"La ciencia enseña las verdaderas nociones de lo bueno y de lo malo, da á las acciones humanas el carácter que les es propio, fija y determina el criterio moral; señala la naturaleza y la fuente de los hechos que la moral estudia, y califica de malas y buenas las acciones de los hombres ejecutadas individual ó colectivamente, segun sus propiedades intrínsecas, universales, invariables y absolutas, de manera que comprenden todos los tiempos y lugares y todos los periodos del pensamiento; pero rechaza y condena la voluntad y el capricho de un hombre como fuente y como criterio de la moral. Ya han pasado aquellos tiempos dolorosos para la civilización, en que la religion romana, adueñada de las inteligencias por medio de perniciosas enseñanzas, tenía á sus pies como vil rebaño á la sociedad: aquellos siglos medios en que la Iglesia sentada sobre las generaciones, la conciencia y los tiempos, levantaba su cetro cesarista como el eje del mundo

moral, autorizaba la violacion de la fe jurada, y armaba, con el aplauso general, á los gobernados contra los gobernantes, á los hijos contra los padres, á hermanos contra hermanos; y anatematizaba el estudio y el análisis, y perseguía con bárbara saña la libertad religiosa, y hacia morir á manos de verdugos católicos á filósofos y sabios, é imprimía el sello de bueno á lo malo con sus mandatos, y á lo justo el carácter de lo injusto con su reprobacion y su anatema."

¿Qué ciencia será esa que enseña, da, fija, determina, señala, califica, rechaza y condena? Será la que don Diógenes ha estudiado, y por eso sabe el tanto! ¿Cuánto apostamos á que este hombre que habla de la ciencia, no la conoce ni por el foro? ¿Qué es él: matemático, médico, astrónomo, jurisperito, teólogo ó qué otra cosa? Pues no sabemos que sea nada de esto; y sin embargo, habla de la ciencia, porque... porque le da la gana. Ha oído la palabra en alguna tertulia, le ha gustado, y la ha empleado en la primera ocasión que pudo aprovechar.

¿Conque la religion romana tenía á sus pies como vil rebaño á la sociedad? ¿Conque la Iglesia, en los siglos medios, armaba á los gobernados contra los gobernantes, á los hijos contra los padres, á los hermanos contra los hermanos? ¿Conque anatematizaba, en esos mismos siglos, el estudio y el análisis, y hacia morir á los sabios, y queria hacer bueno lo malo, y malo lo bueno? Ah, Diógenes instruido! Es la ciencia la que te ha enseñado todo eso! Y á los muchos millones de mártires que cuenta la Iglesia en su seno, ¿quién les dio tormento; si no fué la sociedad, si no fueron los gobiernos? Qué vil rebaño es, oh! que hacia morir á millones á los hijos de la Iglesia! Y cuando el venerable san favor, entre mil ejemplos que pudieran citar, salió de Roma por dos veces á implorar de los bárbaros Atila y Genserico que tuviesen piedad de los hijos de la ciudad santa, ¡qué venerable Pontífice! ¿quién le enseñó su elocuencia y su saber para dirigir á los gobernados contra los gobernantes, y á los hijos contra los padres, y á los hermanos contra los hermanos? Y cuando en esos siglos medios á que tú te refieres, eruditísimo Diógenes, solo la Iglesia estudiaba y analizaba, pues las artes y las ciencias se habian refugiado en los claustros, para no perecer, ¿era entonces que desde la cátedra de Pedro se anatematizaba el estudio y el análisis, y se hacia morir á los Diógenes Arrietas? Vaya! confesemos que hablas tambien sobre la Historia como sobre la ciencia, y que no eres más que un famoso ensartador de palabras. Sin dala fuiste tú quien escribiste los siguientes parrafitos, que hemos visto no sabemos dónde: "Los polos transidos por sus mismos incrementos deliberan constantemente por su emancipacion efímera, que más ó ménos brinda sus deliquios molares á los mansos perihelios del índice animal. Salve la eternidad mugiente en su milagro histórico de estratagemas, emende por los conductos medios de la compasion y el deber, de los jefes de Marte, las regiones del serafico Febo."

¿Y sabrás más de Gramática y de Lógica, que de ciencia y de Historia? Veámoslo; pero como no podemos disponer de mucho más espacio, apenas haremos una ó dos observacioncillas:

"Esos hechos, dices tú, ... las pondría á cubierto de todo cargo." Aquí tenemos unos hechos que pondría á las señoras á cubierto; y quien dice semejante desatino, es capaz de decir tambien que un solo hecho pondría en descubierto á las señoras.

"Yo he visto al señor Arzobispo, dices más adelante, oponerse á la enseñanza de la moral universal, ... porque no era moral católica y religion romana." Y esta es ocasión de preguntar: ¿quién no era moral católica y religion romana: el señor Arzobispo?

LOS PAGANOS

TESTIGOS DEL CRISTIANISMO.

(Tomado del Arte de Creer de Augusto Nicolas, libro II cap. VII y VIII).

II.

SU NECESIDAD.

Son de tal fuerza las pruebas del Cristianismo, y tan pertinaz la oposicion que le hacemos, que cuando, confundidos por su evidencia, no podemos negarlas, las convertimos en argumentos contra él.

Indudablemente, se dice despues de haberlo negado, el Cristianismo tiene en su abono los

aleman al frances. En nada se parece nuestra corrupcion á aquella, de la cual, no sólo se diferencia por su carácter y proporciones, sino, sobre todo, por ser calificada de corrupcion, que lleva consigo su oprobio, al paso que la corrupcion antigua era considerada como naturaleza, institucion, filosofia y religion; y revistiéndose con la autoridad de cuanto debia consistencia, reinaba, imponiéndose á la humanidad. Júzguese, por lo tanto, cuánta no debia ser la disolucion privada, tomando vuelo y autoridad á vista de la corrupcion oficial, al paso que entre nosotros se ve infamada por la moral pública. Debemos figurarnos una humanidad y un mundo enteramente distintos del en que

yugo de la una y los errores de la otra. La historia entera confirma esta verdad, cuando se sabe leerla, y en los hechos contemporáneos tenemos á nuestros ojos un vivo testimonio de ella.

"Lo que, á mi juicio, constituye el mayor indicio del poder divino y misterioso del Salvador, escribia Eusebio en el siglo III; lo que nos suministrará, fijándonos en ello, la prueba más convincente de la verdad de su doctrina, es que su sola voz y la propagacion de su enseñanza logró lo que ninguno de los hombres más eminentes que figuraron en el mundo, en el trascurso de los siglos, pudo alcanzar: la reforma de todas las costumbres." (Buseba)

No. 219, pag. 996, Sep 6 de 1873

EL TRADICIONISTA.

ningos los liberales nos han dado tan buenas razones, que no tenemos necesidad de otro. Acusamos a nuestro turno a los católicos de *El Faro*, y especialmente a "Hijos de Bolívar," que desconfían cuando se pone de parte de las ovejas y no de las ástas con el pastor, y no por el lobo se introduzca en el redil de la Iglesia; un hombre que dice "se presenta cada vez con más claridad con su tradicional arbitrariedad autorizada que se expresa mal del público, desde el ilustrísimo señor Bogota hasta los mas humildes salvadores de la patria que se atreve a pararse en la gran autocracia del mundo, en son de resaca: un amontonador de palabras y de expresiones vacías de sentido, de ser, ni será nunca, el oráculo de los dioses, ni ese tal ejercerá jamás influencia en las sociedades de católicos, aunque él mismo esté en desacuerdo con el Pastor. Si don Diógenes ha creído en las disparatadas producciones, buenas o malas, de los ignorantes y a los indios, él introdujo la cizaña entre nosotros más la nunca bien lamentada cizaña que existe entre el Prelado y las "Hijas de Bolívar," se ha equivocado como un tonto; quizás sus disparates producirán el efecto de una cuestión que por mucho tiempo ha turbado nuestro espíritu.

Porque hemos abstenido siempre de ventilar, temerosos de que nuestra intervención sea bien perjudicial que por ventura no entraremos a dilucidar el punto, semejantes: toca al ilustrísimo señor Obispo de la diócesis hablar claramente a todo el mundo particular, y él lo hará como es de su deber. Tal es la conducta que debe observar un verdadero católico; de don Diógenes habria debido seguir la prudencia, antes que meterse en lo que no le viene. Si él no es católico, no le importa lo que entre católicos

se discute por prudencia y por caridad cristiana y estamos dispensados de entrar en la cuestión a que nos referimos, no debiendo hacernos cargo de todo lo que se dice. Arrieta se refirió solo a la religión y es por esto que al tal señor estamos hablando. Sentimos solo que el adversario que nos ahogó con sus resoluciones que cualquiera se ahoga; por buenas que tenga, con los resuellos de don Diógenes. Este hombre es un fisco! Lea cualquiera el pasajito que yo le escribo:

La enseñanza las verdaderas nociones de lo bueno y de lo malo, da a las acciones humanas que les es propio, fija y determina el fin, señala la naturaleza y la fuente de la moral, estudia, y califica de buenas las acciones de los hombres ejemplares, individuales o colectivamente, segun sus circunstancias, universales, invariables de manera que comprenden todos los lugares y todos los periodos del pensamiento rechaza y condena la voluntad de un hombre como fuente y como fin de la moral. Ya han pasado aquellos tiempos para la civilización, en que la moral, adueñada de las inteligencias y de las perniciosas enseñanzas, tenía a su servicio el rebaño a la sociedad: aquellos siglos en que la Iglesia sentada sobre las ruinas de la conciencia y los tiempos, levantó el cesarista como el eje del mundo

moral, autorizaba la violación de la fe jurada, y armaba, con el aplauso general, a los gobernados contra los gobernantes, a los hijos contra los padres, a los hermanos contra los hermanos; y anatematizaba el estudio y el análisis, y perseguía con bárbara saña la libertad religiosa, y hacia morir a manos de verdugos católicos a filósofos y sabios, *é imprimía el sello de bueno a lo malo con sus mandatos, y a lo justo el carácter de lo injusto con su reprobación y su anatema.*

¿Qué ciencia será esa que enseña, da, fija, determina, señala, califica, rechaza y condena? Señala la que don Diógenes ha estudiado, y por eso sabe el tanto! ¿Cuánto apostamos a que este hombre que habla de la ciencia, no la conoce ni por el foro? ¿Qué es él: matemático, médico, astrónomo, jurisperito, teólogo ó qué otra cosa? Pues no sabemos que sea nada de esto; y sin embargo, habla de la ciencia, porque... porque le da la gana. Ha oído la palabra en alguna tertulia, le ha gustado, y la ha empleado en la primera ocasión que pudo aprovechar.

¿Conque la religion romana tenía a sus pies como vil rebaño a la sociedad? ¿Conque la Iglesia, en los siglos medios, armaba a los gobernados contra los gobernantes, a los hijos contra los padres, a los hermanos contra los hermanos? ¿Conque anatematizaba, en esos mismos siglos, el estudio y el análisis, y hacia morir a los sabios, y queria hacer bueno lo malo, y malo lo bueno? Ah, Diógenes instruido! Es la ciencia la que te ha enseñado todo eso? Y a los muchos millones de mártires que cuenta la Iglesia en su seno, ¿quién les dió tormento; si no fué la sociedad, si no fueron los gobiernos? Qué vil rebaño ese, él que hacia morir a millones a los hijos de la Iglesia! Y cuando el venerable San Leon, entre mil ejemplos que podríamos citar, salió de Roma por dos veces a impedir de los bárbaros Atila y Genserico que invadieran la ciudad de los hijos de la ciudad santa, ¿quién le enseñó a emplear su elocuencia y su saber para armar a los gobernados contra los gobernantes, y a los hijos contra los padres, y a los hermanos contra los hermanos? Y cuando en esos siglos medios a que tú te refieres, eruditísimo Diógenes, solo la Iglesia estudiaba y analizaba, pues las artes y las ciencias se habian refugiado en los claustros, para no perecer, ¿era entonces que desde la cátedra de Pedro se anatematizaba el estudio y el análisis, y se hacia morir a los Diógenes Arrietas? Vaya! confesemos que hablas también sobre la Historia como sobre la ciencia, y que no eres más que un famoso ensartador de palabras. Sin duda fuiste tú quien escribiste los siguientes parrafitos, que hemos visto no sabemos dónde: "Los polos transidos por sus mismos incrementos deslindan constantemente por su emancipacion efimera, que más ó menos brinda sus deliquios molares a los mansos perihelios del índice animal. Salvo la eternidad mugiente en su milagro histórico de estratagemas, eménde por los conductos medios de la compasion y el deber, de los jefes de Marte, las regiones del serafico Febo."

¿Y sabrás más de Gramática y de Lógica, que de ciencia y de Historia? Veámoslo; pero como no podemos disponer de mucho más espacio, apenas haremos una ó dos observaciones:

"Esos hechos, dices tú, ... las pondría a cubierto de todo cargo." Aquí tenemos unos hechos que pondría a las señoras a cubierto; y quien dice semejante desatino, es capaz de decir también que un solo hecho pondrían en descubierto a las señoras.

"Yo he visto al señor Arzobispo, dices más adelante, oponerse a la enseñanza de la moral universal, ... porque no era moral católica y religion romana." Y esta es ocasión de preguntar: ¿quién no era moral católica y religion romana: el señor Arzobispo?

"Establecidas las ciencias sobre sus bases incommovibles," dices en otra parte; y perdona si te preguntamos: ¿de dónde has sacado ese incommovibles? Qué falta hacia ese feo y largo vocablo, Diógenes? Por qué no dijiste *inmutables*, hombre? Porque no te dió la gana, sin duda.

"Una sociedad compuesta de señoras católicas, virtuosas, respetables...," no es una sociedad que pueda ser calificada de mala, no es una sociedad esencialmente útil, buena, moral." Esta es una muestra de tu lógica, y a fe que es una buena muestra! Diógenes no puede ser calificado de sabio; luego es esencialmente ignorante. *El Tolerosante* no puede ser calificado de correcto; luego es esencialmente disparatado. Pues no hay duda, amigo! Con semejante lógica, semejante gramática, semejante ciencia y semejante Historia, conseguirás que Minerva te ponga siempre el gorrito, ó la corona de que hablamos al principio.

Pero en cambio eres un ideólogo profundo, como lo demuestras en esta frase: "Querian llevar (las "Hijas de Bolívar") agua y pan a la boca sedienta, a la mano extendida de los infelices." La primera noticia que tenemos es que se acostumbra llevar pan a la boca sedienta, ni agua a la mano extendida. ¿Qué va a hacer una boca sedienta con pan? Nada, sino ponerse mas sedienta. Y una mano extendida, ¿qué va a hacer con agua? Si no es humedecerse ó remojarse, no lo sabemos. Tú quisiste decir: "Querian llevar agua a la boca sedienta, y pan a la mano extendida;" pero si quisiste decir, hombre, ¿por qué no lo dijiste? Ah! porque como eres ideólogo!

"Creemos que las "Hijas de Bolívar," católicas sinceras, protestarán contra la defensa que don Diógenes ha querido hacer de ellas; pues siendo esta defensa un verdadero ataque al Catolicismo, tomándolas a ellas por pretextos, no habia católico en el mundo que pudiera aceptar la conciencia de semejante conducta."

El *Diario de Cundinamarca* ha hecho oír también su respetable y autorizada voz, en la misma cuestión; pero no es posible que nos ocupemos hoy en contestarle. Hemos dado la preferencia, como era de esperarse, al compatriota Diógenes, natural del pueblo de San Juan. Otro dia nos veremos con el *Diario*.

El Tradicionista.

BOGOTA, 6 DE SETIMBRE DE 1873.

AL SEÑOR DON FELIPE LARRAZABAL.

Señor, y mi amigo:—Después de haber tenido el gusto de abrazar a V., y de conocerle personalmente, como lo habia deseado desde que tuve la fortuna de leer su famosa obra *Vida de Bolívar*, paso a felicitar a V. y a todos los buenos patriotas, que aman y veneran la memoria del Libertador, por la llegada de V. a esta capital.

Yo, señor Larrazabal, me cuento entre estos, y por lo tanto repito a V. ahora, como antes lo habia hecho, mis homenajes y tributo de admiracion y agradecimiento por ese bellísimo é inmortal trabajo suyo, consagrado a la memoria del grande hombre y más esclarecido patriota de la América del Sur. Y aunque mi humilde voto en nada pueda contribuir a realzar el mérito de esa grande obra, quiero ahora repetir de una manera pública lo que dije a V. en carta particular:

«En el asunto de que V. trata, ninguna

razones. En nada se parece nuestra a aquella, de la cual, no sólo se por su carácter y proporciones, sino, por ser calificada de corrupcion, consigno su oprobio, al paso que la antigua era considerada como institución, filosofía y religion; y se con la autoridad de cuanto debía reinaba, imponiéndose a la humanidad, por lo tanto, cuánta no debía de corrupción privada, tomando vuelo y hasta de la corrupción oficial, al paso que nosotros se ve infamada por la moral que debemos figurarnos una humanidad y enteramente distintos del en que

yugo de la una y los errores de la otra. La historia entera confirma esta verdad, cuando se sabe leerla, y en los hechos contemporáneos tenemos a nuestros ojos un vivo testimonio de ella.

"Lo que, a mi juicio, constituye el mayor indicio del poder divino y misterioso del Salvador, escribia Eusebio en el siglo III; lo que nos suministrará, fijándonos en ello, la prueba más convincente de la verdad de su doctrina, es que su sola voz y la propagacion de su enseñanza logró lo que ninguno de los hombres más eminentes que figuraron en el mundo, en el transcurso de los siglos, pudo alcanzar: la reforma de todas las costumbres, hasta entón

go sacar mi prueba, no ya tan sólo de los oprobios de la antigüedad, sino también de sus glorias, de los labios mismos que nos suministraron el testimonio de la grandeza natural de la humanidad. Aquellos mismos que, por medio de las bellezas doctrinales y morales que de ellos hemos tomado, pudieran ser presentados como argumentos contra la necesidad del Cristianismo, nos servirán para argüirla y proclamarla. ¿Qué más se necesitará para confesarla, y qué recurso puede quedar ya a los que todavía intentaren contradecirla?

Nos falta exponer esta segunda parte de nuestra tesis, para dejar más robustecida nuestra prueba.

1491